

Como Congregación a lo largo de los años se ha procurado "Reconocer que todas las niñas nacen con dignidad, poseen los derechos inherentes de todos los humanos (...) Cuando se reconoce el valor de las niñas, cuando se satisfacen sus necesidades y cuando sus voces son amplificadas, las niñas contribuyen a un cambio positivo en sus familias, en las comunidades locales, en las naciones y en el mundo" (Doc. de posicionamiento). Desde programas que las cuidan, las acogen, las educan para llevarlas a vivir lo que Dios ha soñado para cada una.

Crear ambientes acogedores, sanos, armónicos que rescaten la conexión con la creación, sin duda les ayudará a acrecentar en ellas el reconocimiento del creador, en todo lo que las rodea, de manera especial en las experiencias de fe que puedan ofrecerse a cada una.

PARA REFLEXIONAR...

Al escuchar a Adriana, reconocemos como la experiencia de Dios se vuelve un deseo permanente y gratitud de vida.

- Escucharla reconocer que su preparación sacramental fue un proceso significativo nos lleva a preguntarnos **¿Qué experiencias de Dios ofrecemos hoy en nuestros programas?**
- Agradecer por la familia que ha construido, seguramente llenos de matices en estos 45 años, nos invita a preguntarnos. **¿Qué herramientas les entregamos a nuestras niñas, niños, adolescentes y mujeres para que puedan mantenerse fieles a sus sueños?**
- Comprendemos que lo externo, los detalles, la acogida, preparar los lugares donde se desarrollan nuestros programas habla también de un Dios que se manifiesta en todo. **¿Qué dedicación entregamos a preparar ambientes gratos para otros y otras?**

